**EDIFICA RELACIONES POR MEDIO DE LAS PREGUNTAS DE JESÚS**

Mateo 9:29-30

INTRODUCCIÓN:

 Hacer preguntas para lograr un mejor aprendizaje es uno de los métodos pedagógicos más antiguos del mundo, y en la actualidad se lo conoce por las siglas ABPC (Aprendizaje Basado en Preguntas para la Comprensión) y en el fondo se trata de un sistema para entender profundamente los temas y aplicarlos a la vida cotidiana. Porque las preguntas nos obligan a pensar, a reflexionar y a sacar conclusiones.

 En la historia de la filosofía, existió un maestro que se destacó en este sistema. Su nombre es Sócrates, que vivió en Grecia entre los años 470 a 399 antes de Cristo, y su método de enseñanza pasó a la posteridad como el “método socrático”, conocido también como “método mayéutico”. Mayéutico significa en griego “perito en partos”, un obstetra. Esto se debe a que la mamá de Sócrates era comadrona o partera, y desde niño vio como su madre ayudaba a las mujeres embarazadas en el proceso del parto. Entonces fue cuando imaginó que el maestro es como un partero tratando de ayudar al alumno a “parir” una nueva idea, dar a luz un concepto nuevo, que a veces es doloroso porque obliga a abandonar algunas ideas erradas que habían aprendido. El *mayeutikós (partero)* a veces debe apaciguar los dolores de parto y conducir bien los partos difíciles, hasta que se produce la “iluminación” y brota una nueva idea o proyecto.

 En el método mayéutico no se trata de responder a las preguntas sino ayudar al discípulo o alumno a que descubra las respuestas por sí mismo. Por lo tanto, la mayéutica es el arte de ayudar a parir conocimientos.

 Veremos cómo Jesucristo utilizó un método parecido para enseñar a sus discípulos y a todos los que venían a escucharle, haciéndoles preguntas. Pero sus preguntas no apuntaban tanto a parir nuevas ideas, sino a sacar conclusiones y enseñanzas desde los ejemplos más simples para llevar un nuevo estilo de vida y crear relaciones. Hoy veremos siete preguntas de Jesús con un profundo sentido práctico.

**I JESUCRISTO HACE PREGUNTAS QUE APUNTAN A NUESTRA PROPIA UTILIDAD**

 Mateo 5:13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? **No sirve más para nada**, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.”

 Cuando Jesús dijo “vosotros sois la sal de la tierra” no se refirió a sus atributos o beneficios materiales de la sal, tales como regular el PH del cuerpo, como antinflamatorio, antihistamínico, como un medio para fortalecer le estructura ósea del cuerpo y ayudar a relajar los músculos y reducir los niveles de colesterol, fortalecer el sistema inmune para protegernos de infecciones y enfermedades y otras cosas más, siempre que se use con moderación, de lo contrario, tendrá efectos totalmente adversos y nocivos. Jesús no se refirió a nada de esto sino solamente a la influencia de la sal en los alimentos, tanto como un conservante, deshidratante o para hacer la comida más agradable.

 Si la sal pierde sus propiedades para salar pierde su utilidad, pierde su razón de ser, de existir y en definitiva, pierde su esencia. Por eso, si somos la sal de la tierra y perdemos la esencia de lo que somos, ya no servimos para nada. La esencia de lo que somos consiste en nuestra influencia sobre otros. Y si dejamos de influir en los que nos rodean con nuestras palabras, nuestro ejemplo y nuestra conducta, nos convertimos en discípulos inútiles y como resultado, no servimos para nada. Jesús dijo que la sal que se desvanece, que pierde su capacidad de dar gusto a la vida, de preservar y de influir, no sirve más para nada.

 Hay gente que acumula en su casa cosas inútiles, a esta gente se las denomina “acumuladores compulsivos”. Esto es lo contrario de lo que hace Dios, Dios no es un acumulador de gente inútil. Jesús dijo que la sal que perdió su sabor, y se ha vuelto inútil “será echada fuera y hollada (pisoteada) por los hombres”.

 Esto nos obliga a pensar si realmente somos la sal del mundo, es decir, si damos sabor a la vida de otros y los preservamos. La cuestión es ser o no ser. Y cuando uno perdió su salinidad, Jesús preguntó si es posible devolver su salinidad preguntando, “¿con qué será salada?” Y sentenció “no sirve más para nada”. Por eso, si somos la sal de mundo, debemos salarlo con la evangelización, con la enseñanza y con el servicio. Si no hacemos estas cosas hemos perdido nuestra esencia, para la cual nos salvó Dios por medio de Cristo.

**II JESUCRISTO HACE PREGUNTAS DE SUPERACIÓN**

 Mateo 5:46-47 “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, **¿qué hacéis de más?** ¿No hacen también así los gentiles?”

 En el mundo encontramos gente altruista, generosa, servicial, gente que siempre está dispuesta para ayudar a los necesitados, hacer donativos en alimentos y ropa, a socorrer a los que han perdido todo en los incendios, inundaciones y terremotos. Hay gente hospitalaria con los refugiados que vienen de otros países por cuestiones de guerra o persecución. Hay gente que colabora ayudando a los vecinos a construir sus casas, a reparar caminos, a recaudar fondos para ayudar a niños que necesitan un trasplante o una prótesis. Hay gente que invierte voluntariamente de sus ganancias en la construcción de escuelas, hospitales, talleres de capacitación sin recibir nada a cambio. Y hay gente que hace mucho más que todo esto, a los cuales Jesús llama “gentiles”, es decir, que no son religiosos, incluso muchos de ellos no creen en Dios o no profesan ninguna religión, o son de otras religiones, como los musulmanes, judíos, budistas, etc.

 Todo lo que hace esta gente maravillosa es excelente y está muy bien, pero Jesús espera más de sus seguidores, espera más de sus discípulos, es decir, de los cristianos. Su pregunta clave es “¿Qué hacéis de más?” dándole, de esta manera suma importancia a un valor agregado, un “plus” que supere a lo que hacen los demás. Donde nadie hace nada para aliviar una situación, hacer algo ya es un plus, pero hacer algo más de los que otros hacen, es un plus que tendrá su recompensa.

 “¿Qué hacéis de más?” es la pregunta que nos hace Jesús hoy. ¿Saludé al que nunca me saluda? ¿Visité a un desconocido en el hospital y le ofrecí mi ayuda? ¿Le ofrecí mi asiento en el bus a un extraño? …hay muchas formas de amar a los que no nos aman. Y si lo hacemos, habremos alegrado a Jesucristo y avanzado en nuestra propia superación.

**III JESUCRISTO HACE PREGUNTAS DE INTROSPECCIÓN**

 Mateo 7:3-4 “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?”

 ¿Qué significa la palabra introspección? Significa “mirar en el interior”, es analizarse a sí mismo; es hacer una evaluación de uno mismo sobre sus propias virtudes y defectos. Porque a veces miramos los defectos de los demás sin mirar nuestros propios defectos. Juzgamos el mal comportamiento de otros, sin ver nuestro propio mal comportamiento. Señalamos la falta de integridad y sinceridad de otros, cuando muchas veces no hemos sido íntegros y sinceros nosotros mismos. Nos parecen más graves los errores de otros que los propios. Y cuando nos equivocamos, tratamos de justificar nuestro error de muchas maneras, pero somos duros e intransigentes cuando otros se equivocan. Toleramos nuestras faltas pero no toleramos las faltas de otros y exigimos que se tomen medidas en su contra.

 Jesucristo nos pide que nos hagamos preguntas de introspección, es decir, que antes de señalar cualquier defecto en otro, nos analicemos a nosotros mismos por si tenemos una “viga” que nos impide ver bien. Una viga puede ser un prejuicio que no nos deja ver bien, o un mal pensamiento que oscurece nuestra mente. Una “viga” puede ser una idea racista, o una ideología que hacen que pensemos mal de otros sin ver nuestros propios defectos. “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”

 Si lo hacemos así, sin duda alguna nos convertiremos en personas más comprensivas y más sabias. Nuestras relaciones con nuestra familia, con los miembros de la iglesia y con otros mejorará notablemente. Y, en definitiva, construiremos relaciones y seremos personas mucho más felices.

**IV JESÚS HACE PREGUNTAS CON CIERTA IRONÍA**

 Mateo 7:9 “¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? **10**¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?”

 Si Jesús nos hiciera estas mismas preguntas hoy, nuestra respuesta a sus dos preguntas será muy obvia. Diremos “Claro que jamás le daríamos una piedra a nuestro hijo si nos pide un poco de pan, y nunca le daríamos una serpiente en lugar de pescado”. Pero estas preguntas no las hizo para que le digamos lo que no haríamos jamás, sino que las hizo con cierta ironía para enseñarnos una verdad mucho más grande y profunda. La palabra “ironía” es de origen griego y significa “disimulo o ignorancia fingida”, y se utiliza para decir algo distinto de lo que se dice o escribe. En este caso, quiso enseñarnos que si le pedimos algo a Dios en oración jamás nos dará algo malo o que resulte un peligro para nosotros.

 Por eso, continuó diciendo “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre que está en los celos dará buenas cosas a los que le pidan?” De esta manera Jesús comparó nuestra paternidad con la paternidad de Dios. Como padres podemos ser malos y siendo malos sin dudar daremos cosas buenas a nuestros hijos, y Dios siendo un Padre bueno ¿cómo no nos dará lo mejor? Que jamás se nos ocurra que Dios nos puede dar algo que nos haga daño o que no nos beneficie.

 ¿Cómo está nuestra confianza en Dios? ¿Creemos que es bueno y mejor Padre que cualquier padre del mundo? ¿Estamos seguros que nos ama y si le pedimos algo nos dará lo mejor?

**V JESUCRISTO HACE PREGUNTAS OBVIAS**

 Mateo 7:16 “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”

 La pregunta de Jesús, en este caso, es similar al dicho “No pidas peras al olmo”, que en otras palabras significa “no pidas a alguien que haga algo para lo cual no está capacitado”, o no pidas que un tacaño se muestre generoso, o no pidas que un haragán haga su trabajo más rápido; no esperes que un mentiroso te diga la verdad, no esperes que un inconstante termine su trabajo o sus estudios.

 Uno es lo que es, y no puede dar lo que no posee. Si no ha recibido a Cristo, no tiene a Cristo No podemos pedirle a alguien sin el Espíritu Santo que tenga el fruto del Espíritu. Es decir, no podemos esperar que tenga amor, gozo, paz, fe, bondad, paciencia y dominio propio si no está lleno del Espíritu Santo. Por los frutos que un árbol produce, se conoce que árbol frutal es. El árbol de naranjo produce naranjas, y el de manzano, manzanas y ninguno de los dos produce espinas ni cardos. Si produce espinas no es un naranjo o manzano. Si uno que se llama cristiano y no produce los frutos de Cristo no es cristiano. El árbol bueno produce frutos buenos, y el árbol malo, frutos malos. Y no importa lo que diga, ni cuantas profecías anuncie, ni cuántos demonios eche fuera, ni cuantos milagros haga. “porque por los frutos se conoce el árbol”. Si no tiene los frutos de Cristo no es de Cristo.

**VI JESUCRISTO HACE PREGUNTAS DE FE**

Mateo 9:28-30 “Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos”

 Esta es la gran pregunta de Jesús en cualquier necesitad y para cualquier situación. Esta es la pregunta que nos hace mientras oramos por algún motivo que nos preocupa o angustia: “¿Creéis que puedo hacer esto?” Cuando los ciegos le respondieron “Sí, Señor” Jesús tocó sus ojos diciendo “conforme a vuestra fe sea hecho” y comenzaron a ver. La fe en que Jesús podía hacer que vean, generó la regeneración y restauración total de sus ojos. Si ellos no hubiesen creído, regresarían a sus casas tan ciegos como antes. Pero creyeron, y porque pusieron su fe en Jesús, fueron sanados.

 Sin embargo, podemos notar que luego de su confesión de fe, Jesús les tocó. Y de aquí podemos deducir que la fe debe ser respaldada por el toque de Jesús. Si Jesús les hubiera tocado los ojos sin que ellos tuviesen fe, continuarían ciegos. Si ellos hubieran tenido fe y Jesús no les hubiera tocado no cambiaría su situación. Por eso cantamos en nuestras campañas “Deja que te toque y recibe su bendición”. Mi fe debe estar atada a la soberanía de mi Señor y atada al toque de la mano de nuestro Señor. Es su decisión. Y si teniendo fe aún no he sido sanado, debo entender que es lo mejor para mí y para su obra, tal como ocurrió con Pablo a quien Dios no sanó porque quería mostrar su poder en la debilidad del apóstol.

**VII JESUCRISTO HACE PREGUNTAS DE VALORACIÓN**

Mateo 12:12 “Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere en el hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo”

 “¿Cuánto más vale un hombre…? Es la pregunta que nos hace Jesús y que nosotros debemos hacernos frente a cualquier ley, estatuto, ordenanza, regla, estructura administrativa, acuerdo o tradición. Por un lado, Dios nos enseña a cumplir la ley, a respetar los acuerdos, los estatutos, las ordenanzas y respetar la línea de autoridad, pero por otro lado, puede ocurrir que alguien está a punto de morir, o está sufriendo enormemente, o imposibilitado porque se cayó en un pozo profundo. pero descubrimos que hay leyes que no nos permiten ayudarlo, porque existe un cartel que dice “prohibido pasar” y abajo menciona la ley que avala esa prohibición. La única manera de ayudar a esa persona es violando esa prohibición y desafiando la ley que dice. Y lo hacemos porque “un hombre vale más” que una prohibición. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial muchísimos cristianos violaron las leyes nazis refugiando a judíos en sus casas para salvarles la vida.

Que nunca nuestras leyes nos impidan ayudar o socorrer a los que sufren.

 Otras veces, valorar a una persona más que un estatuto o un cargo puede conservar la amistad y restaurar la comunión. Por eso, es preferible perder una discusión, ser ninguneado y olvidado sin protestar con tal que alguien se salve, porque “vale más un hombre” que cualquier cosa.

CONCLUSIÓN:

 Hemos sido expuestos a siete preguntas de Jesús para nuestro crecimiento personal, para hacernos pensar en las cosas que debemos cambiar o para que tengamos una nueva iluminación o revelación, para que nazca algo nuevo Jesús fue nuestro obstetra o mayéutico.

 Jesús nos mostró la importancia de mantener nuestra influencia como la sal, y que si no influimos ya no servimos más para nada. Nos enseñó que debemos hacer más de lo que hacen “los gentiles” y solo haciendo el bien más que otros seremos recompensados. Jesucristo nos indicó que debemos evaluarnos a nosotros mismos antes te intentar corregir a otros, porque tal vez haya una viga que no nos permite ver bien. También nos aseguró la bondad de Dios como nuestro Padre y que nunca nos dará algo malo si le pedimos lo que necesitamos. Además nos enseñó que debemos ver el fruto de una persona, como uno mira el fruto de un árbol para saber qué tipo de árbol es. Porque por el fruto se conoce el árbol. Y por el carácter se conoce a un verdadero cristiano. También nos preguntó “¿Crees que puedo hacer esto?” porque por la fe en Cristo se producen los milagros. Y por último nos mostró el valor de cada persona por encima de cualquier regla.

 Concluimos con la pregunta de Jesús ante cualquier necesidad: ¿Creen que puedo hacer esto?” ¿Crees que Jesucristo tiene el poder y la autoridad para hacer posible lo imposible? ¿Crees que puede perdonar tus pecados y darte una nueva vida? Si es así, repetimos las palabras de Jesús “conforme a tu fe te sea hecho”